ENDECASÍLABOS DISLOCADOS DISLOCATED HENDECASYLLABLES

ARCADIO PARDO
Université Paris X Nanterre

Resumen: Existen versos endecasílabos integrados en textos en prosa, y en versos libres. Los que se denominan aquí *endecasílabos dislocados* son aquellos que aparecen formados por fragmentos de otros versos, o por la reunión de varios versos menores. Su diversidad es amplia. Incluso pueden encontrarse endecasílabos que comparten en común fragmentos de versos mayores o menores. Estos *endecasílabos dislocados* no encajan en las definiciones tradicionales de lo que son los versos. Pero son una realidad métrica que, aunque no se ajusta a las definiciones tradicionales del verso como unidad rítmica entre dos pausas e integrado en una serie, puede aportar también otra realidad de significantes y significados.

Palabras clave: verso, endecasílabos, endecasílabos dislocados.

Abstract: We find hendecasyllables integrated into both prose texts and free verse. What we here call “dislocated hendecasyllables” are those that are fragmented so as to form part of more than one verse or that are the sum of

several short verses. The typology is diverse. We have even identified dislocated hendecasyllables that have a verse in common. Although this metrical structure does not adapt to the traditional definitions of verse as a rhythmic unit located between two pauses and integrated in a series (of verses), it offers another vision of signifiers and the signified.

Keywords: verse, hendecasyllables, dislocated hendecasyllables.

Siempre será un misterio por qué el poeta dispone sus palabras de una manera o de otra creando formas métricas que no siempre coinciden con las estructuras tradicionales de los versos. Así como, conscientemente o no, el narrador en prosa incrusta conjuntos métricos en su texto sin que el lector lo advierta siempre, pero que quizás tienen un efecto en él.

Son cuestiones que han llamado la atención y que han provocado una bibliografía si no abundante, sí pertinente y de consulta aconsejable¹.

Versos en textos en prosa se pueden detectar fácilmente cuando el lector obra con esa intención. En este fragmento de *Primera memoria*, de Ana María Matute

*Salió un lagarto verde, diminuto, de bajo una piedra. Los dos nos quedamos mirándole muy quietos. TENÍAMOS LOS OJOS CERCA DEL SUELO y, entre las hierbas, el lagarto nos miraba*².

se encuentran dos endecasílabos (aquí en cursivas) y un alejandrino (en mayúsculas).

Existen trabajos en los que se detectan versos en la obra de Azorín o de Valle Inclán, o de otros.

La crítica rebate a veces ese interés de búsqueda de versos en las obras en prosa; José Domínguez Caparrós, por ejemplo, confiesa que “nos parece inútil el intento que algunos autores han hecho de aislar versos en las obras en prosa de Azorín³ o Valle

¹ La bibliografía recogida en NÚÑEZ RAMOS, Rafael, *La Poesía*, Madrid, Síntesis, 1998, y en LÁZARO CARRETER, Fernando, *Estudios de poética*, Madrid, Taurus ediciones, 1979 es abundante. Pueden añadirse manuales de métrica como el clásico de NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Métrica española*, Madrid-Barcelona, Guadarrama, 1978

² MATUTE, Ana María, *Primera memoria*, Barcelona, Destino Libro, 1982, p. 147.

³ BAQUERO GOYANES, Mariano, “Elementos rítmicos en la prosa de Azorín”, *Clavileño*, 15 (1952), pp. 25-32.

Inclán”⁴. Y sigue siendo fundamental el libro *Teoría del ritmo de la prosa*, de Isabel Paraíso, aunque no sea su finalidad la de señalar versos en obras en prosa⁵.

Los tratadistas de todas las épocas consideran que sólo hay verso cuando esa unidad está “atada y presa con cierta limitación” según definición del P. Carvallo, o que es unidad con pausa entre verso y verso que ya señaló Juan del Encina; y se considera que esas condiciones no se encuentran en los versos que se detectan en la prosa. El verso, para existir como tal, dicen los tratadistas, debe formar parte de una serie. Son afirmaciones que la poesía del siglo xx desmiente. Existen, en efecto, en la obra de Alberti, en la de Carlos E. de Ory, en *El malentendido* de Elena Pallarés⁶ y probablemente en la de otros poetas, versos aislados, no en series, que constituyen poemas por sí mismos.

Es, sin embargo, una realidad que existen versos integrados en textos en prosa, y no sólo en textos posteriores a Boscán, lo que induce a pensar que el ritmo endecasílabo preexiste con anterioridad en la lengua, aunque no utilizado como tal.

Véanse estos ejemplos entresacados de *La Celestina*. Se citan los que siguen, según la edición de varios eruditos, patrocinada en Barcelona por la Fundación Rich, y editada por la editorial Crítica el año 2000:

La primera posada que tomaste | venido nuevamente a esta ciudad
(Acto VII, p. 164)

La primera, a qué parte de tu cuerpo | más declina y aqueja el sentimiento
(Acto X, p. 222)

El tiempo breve cuanto tú ordenares
(*ibid.*, p. 247)

En mis brazos te tengo y no lo creo
(Acto XIV, p. 272)

⁴ BENÍTEZ CLAROS, Rafael, “Metricismos en las *Comedias bárbaras*”, *Revista de Literatura*, III (1953), pp. 247-291; DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José, *Contribución a la historia de las teorías métricas en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, C.S.I.C., 1975, p. 52, nota 3.

⁵ PARAÍSO, Isabel, *Teoría del ritmo de la prosa*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 119.

⁶ PALLARÉS, Elena, *El malentendido*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 2002.

E incluso se encuentran fragmentos que pudieran tomar apariencia de silva, como en lo que sigue que se cita aquí como si lo fuera:

Si tú mi amiga fueres
 en la necesidad que de ti tuve
 me habías de favorecer
 y ayudar Celestina en mi provecho,
 que no hincar un clavo de malicia
 a cada palabra.

(Acto VIII, p. 191)

No parece inoportuno llamar la atención aquí sobre la versión de Jorge Guillén en su *Huerto de Melibea* donde probablemente se pueden detectar frases que Guillén reelabora en endecasílabos.

Conviene señalar el trabajo en el que Henri Gil, por ejemplo, ha estudiado en textos de Jaime Siles, la presencia de formas métricas con cierta frecuencia⁷.

Tampoco resulta difícil detectar endecasílabos incrustados en versos de métrica libre. Carlos Bousoño los encuentra en los poemas de Vicente Aleixandre y señala que el endecasílabo es el núcleo fundamental del versículo que utiliza el poeta⁸. Y así lo recuerda Vicente Granados algunos años después⁹.

Estos que siguen pueden servir de ejemplos:

dorado Sol para el que yo nací como todos los hombres
 (“Hijo del Sol”, *Sombra del paraíso*.)

Erguido en esta cima, *montañas repetidas, yo os contemplo*,
 [sangre de mi vivir que amasó vuestra piedra.
 (“Adiós a los campos”, *ibid.*)

Véase éste incrustado en “Oda con un lamento”, de Pablo Neruda:

interminablemente *me miro en los espejos y en los vidrios*

⁷ GIL, Henri, “El poema en prosa silesiano como un palimpsesto métrico”, *Rhythmica*, 11(2013), pp. 45-60.

⁸ BOUSOÑO, Carlos, *La poesía de Vicente Aleixandre*, Madrid, Gredos, 1968, p. 267 y ss.

⁹ GRANADOS, Vicente, *La poesía de Vicente Aleixandre (Formación y evolución)*, Madrid, Cupsa, 1977, p. 47.

o este otro en un verso del poema “Sólo la muerte”:

pero yo creo que su canto *tiene color de violetas húmedas*

ambos incluidos en *Residencia en la tierra*.

La razón de la inclusión de versos tradicionales en los libres puede encontrarse en estas palabras de Samuel Gili Gaya en sus *Estudios sobre el ritmo*:

[E]ntre los cultivadores más constantes del versículo, como Neruda o Vicente Aleixandre, se dan poemas sujetos a la más ceñida estructura de la métrica tradicional, como si sintiesen que el verso libre fuese el más adecuado para determinadas actitudes creadoras, pero no para todas¹⁰.

Endecasílabos dislocados

Se centra este estudio de la dislocación de versos en el verso endecasílabo por ser realmente el que ofrece multitud de posibilidades que no aparecen en otros versos. El acento en 6 en estos metros impide se forme un octosílabo; los versos de estructura impar en las silvas no favorecen su dislocación hacia metros de otro tipo.

Se dicen en este trabajo *endecasílabos dislocados* aquellos que aparecen, no ocupando una línea en el poema, limitados por sus dos pausas inicial y final, sino esparcidos entre otros versos que pueden ser dos endecasílabos contiguos, o con fragmentos suyos repartidos en versos de diversas medidas separados entre sí. O también formados por hemistiquios y fragmentos de hemistiquios. Tales endecasílabos *dislocados* mantienen siempre sus estructuras sonoras normales.

Puede deducirse pues, que es posible detectar en el poema, además de los versos aparentes, otra realidad rítmica disimulada entre las formas métricas utilizadas y que esa presencia bien pudiera ofrecer paisajes significantes ocultos.

De tal modo que los endecasílabos *dislocados* se pueden considerar como la superación de que el verso queda definido por sus dos pausas inicial y final y que forma parte de una serie.

¹⁰ GILI GAYA, Samuel, *Estudios sobre el ritmo*, Madrid, Ediciones Itsmo, 1993, p. 89.

Se trata ahora de descubrir esos versos *dislocados* y que ocupan espacios pertenecientes a otros versos, encontrándose en posiciones inesperadas.

Conviene señalar que los fragmentos terminados en sílabas agudas y esdrújulas que componen el endecasílabo dislocado, no se comportan como tales al integrarse en el espacio del endecasílabo, y que por lo tanto no añaden ni suprimen sílaba.

He aquí ejemplos de endecasílabos dislocados, puestos en cursivas con, como se ha dicho, sus estructuras acentuales normales.

1. En dos endecasílabos

— Acentos en 1-6-10:

Hijo!... Qué imagen miro? *qué llorosa
visión rompe la sombra, y blandamente*¹¹

Todos los besos que guardaba en *arca
como confetis en su cara hundo*¹²

Entra la luz y *asciendo torpemente
de los sueños al sueño compartido*¹³

que bebo con mis ojos de *tu fuente
alta y eterna y sin cesar manando*¹⁴

— Acentos en 3-6-10:

Este que en negra tumba, *rodeado
de luces, yace muerto y condenado*¹⁵

¿Adónde va la barca? ¡No sabemos!
*Arrástrela a su antojo la corriente*¹⁶

¹¹ MARTÍ, José, *Ismaelillo, Versos libres, Versos sencillos*, Madrid, Cátedra 165, 1982, p. 110.

¹² ORY, Carlos E. de, *Soneto vivo*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1988, p. 20.

¹³ BORGES, Jorge Luis, *Obra poética*, Madrid, Alianza Editorial, 1975, p. 202.

¹⁴ GARCÍA NIETO, José, *La tregua, La red, Geografía es amor*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral 1634, 1982, p. 200.

¹⁵ QUEVEDO, Francisco de, “Epitafio a Góngora”, n.º 852, en José Manuel Blecua (ed.), *Obras completas*, t. I, Barcelona, Planeta, 1963.

¹⁶ GUTIÉRREZ Nájera, Manuel, *Poesías completas*, t. II, México, Editorial Porrúa, 1953, p. 184.

— Acentos en 4-6-10:

Corresponde este tipo al verso sáfico más frecuente:

y ávido de brillar *vuelo o me arrastro*,
oruga enamorada de una chispa¹⁷

Cuando vuelvas a ver, *cegado el sol*,
el mismo sol te ciega de su rostro¹⁸

— Acentos en 4-8-10:

Corresponde al sáfico menos frecuente con acento en 8:

canción crepuscular. *Nada ha traído*
a lo que soy yo mismo en estas horas¹⁹

mágica, humilde, breve, *inmortalmente*
en mi unidad dramática de hombre²⁰

2. En verso menor + fragmento de endecasílabo

Suelen aparecer en combinaciones de heptasílabo y endecasílabo, en silvas y en estrofas que utilizan ambos versos:

penaba con reposo,
muchos días sufriendo por un día²¹

y, *amenazando, mira*
el rojo velo al viento suspendido²²

¹⁷ DÍAZ MIRÓN, Salvador, “A Gloria”, en Julio Caillet Bois (ed.), *Antología de la poesía hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1965, p. 694.

¹⁸ SUÁREZ, José Manuel, *Que en paz crecía*, Palma de Mallorca, Calima, 2002, p. 129.

¹⁹ GIL-ALBERT, Juan, *Fuentes de la constancia*, Madrid, Cátedra 205, 1984, p. 125.

²⁰ GAOS, Vicente, *Poesías completas*, t. II, León, Provincia, Colección de poesía, 1974, p. 42.

²¹ BOSCÁN, Juan, *Obras poéticas de Juan Boscán*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1957, p. 238.

²² FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás, “A Pedro Romero, torero insigne”, en José Manuel Blecua (ed.), *Floresta lírica española*, Madrid, Gredos, 1957, p. 208.

3. En alejandrinos

El endecasílabo dislocado ocupa un hemistiquio y parte del otro:

*Miran y escuchan raudos movimientos de imágenes*²³

*Escribo, más que nada por respeto correcto*²⁴

4. Dos versos menores forman un endecasílabo

El endecasílabo resultante se encuentra dislocado en dos miembros de medidas diversas. Es grande su diversidad como se aprecia en los ejemplos que siguen:

— Tipo bisílabo + eneasílabo:

todo,
todo de súbito saliendo²⁵

¡Gracias!
a ti, y a ti, y a todo, a todos²⁶

— Tipo trisílabo + octosílabo:

Rosas son
la frescura de los huertos²⁷

no pude
recitar lo que escribí²⁸

— Tipo tetrasílabo + heptasílabo:

Modelo frecuente en las silvas de arte menor:

el poeta
estaba enamorado²⁹

²³ GUILLÉN, Jorge, “Que no”, en *Clamor*, Valladolid, FJG, 1987, p. 33.

²⁴ GUILLÉN ACOSTA, Carmelo, *Este hilo que enhebro*, Camas, Ayuntamiento de Camas, 2007, p. 51.

²⁵ CABRAL, Manuel del, *Antología clave*, Buenos Aires, Losada, 1957, p. 209.

²⁶ NORA, Eugenio de, *Siempre*, Madrid, Ínsula, 1953, p. 49.

²⁷ MACHADO, Manuel, *Antología*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, 1940, p. 67.

²⁸ VACAS POLO, Raúl, *Proceso de amor*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 1999, p. 77.

²⁹ NERUDA, Pablo, *Odas elementales*, Buenos Aires, Losada, 1958, p. 8.

Sin límites,
Sin filos de parcelas³⁰

Nótese que la voz esdrújula *límites*, al integrarse en el endecasílabo, no pierde sílaba en el cómputo.

— Tipo pentasílabo + hexasílabo:

¿Pero quién eres
que me odias tanto?³¹

que nos define.
Pero ya no importa³².

— Tipo hexasílabo + pentasílabo:

Se reconocen en estos endecasílabos dislocados los de acento en 6. Como en algunos casos ya citados, la sílaba 6 oxítónica del hexasílabo integrada en el verso no conlleva sílaba añadida:

¡Si me llamaras, sí,
sí me llamaras!³³

Todas, mira, a llorar.
Amigo mío.³⁴

— Tipo heptasílabo + tetrasílabo:

Los poemas que adoptan forma de silva en versos menores, utilizan con muy alta frecuencia versos heptasílabos y tetrasílabos que, reunidos, forman versos endecasílabos, así como los ya citados de tipo invertido de 4 + 7. Se podrían citar aquí muy numerosos ejemplos a los que se debe renunciar por el prurito de equilibrar las citas en este trabajo. El lector curioso puede acudir a *Memorial de Isla Negra*, de Pablo Neruda, por ejemplo, donde podrá corroborar lo que aquí se dice:

³⁰ GUILLÉN, Jorge, “Una iluminación”, en *Clamor*, cit., p. 280.

³¹ CABRAL, Manuel del, *Antología...*, cit., p. 158.

³² TORÉS, Alberto, *La entrega de los vientos*, Humanes, Devenir, 1991, p. 13.

³³ SALINAS, Pedro, *La voz a ti debida*, Buenos Aires, Losada, 1954, p. 12.

³⁴ ALBERTI, Rafael, “Toro en el mar, 16”, en *Poesía [1924-1944]*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 269.

-Vendo, señor, el agua
de los mares³⁵.

Siempre estarás conmigo,
vida mía³⁶.

— Tipo octosílabo + trisílabo:

Combinación poco frecuente; el acento en 7 del octosílabo dificulta la formación de endecasílabo sin impedirlo siempre:

Como decía el músico:
perdón³⁷.

ya carbón del espíritu,
sol, luna³⁸.

— Tipo eneasílabo + bisílabo:

seguiré como ahora, amada
mía³⁹

Y la ciudad, maligna, sube.
Llueve⁴⁰.

5. Tres versos menores forman un endecasílabo

La distribución métrica en tres versos exige de cada uno de ellos una medida reducida que se limita generalmente a versos de entre dos a cinco sílabas, admitiendo como versos los de medida inferior a cinco sílabas, a pesar de la opinión de Navarro Tomás⁴¹.

³⁵ GARCÍA LORCA, Federico, *Libro de poemas*, Buenos Aires, Losada, 1944, p. 108.

³⁶ NERVO, Amado, *El arquero divino*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral 431, 1944, p. 41.

³⁷ CARRIEDO, Gabino Alejandro, *Nuevo compuesto, descompuesto viejo*, Madrid, Hispani, 1980, p. 86.

³⁸ ALBERTI, Rafael, “Los dos ángeles”, en *Sobre los ángeles*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 95.

³⁹ GONZÁLEZ, Ángel, *Palabra sobre palabra*, Barcelona, Seix Barral, 1992, p. 31.

⁴⁰ PALACIOS, Amador, *Las palabras son nocivas*, Zaragoza, Pregunta ediciones, 2018, p. 28.

⁴¹ NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Métrica española*, cit., p. 35.

Estas agrupaciones presentan amplia diversidad. Se ha optado aquí por presentar algunas de ellas adoptando como criterio, pero sólo como base de clasificación, el primer verso de cada agrupación.

— Tipo 2-5-4

En este primer ejemplo, los versos 1 y 3 son agudos pero no cuentan una sílaba más al integrarse como partes del endecasílabo. Al integrarse en un solo endecasílabo, sólo el agudo final permanece:

la luz
parece sombra,
luz de ayer⁴²

que dar
a manos llenas
ilusiones⁴³.

— Tipo 3-4-4

la herencia
milenaria
de la tierra⁴⁴

violín
de negrillo
saltarán⁴⁵. (4 por sílaba final oxítone)

— Tipo 4-3-4:

con corbatas,
con odios,
con pañuelos⁴⁶

⁴² JOVER, Javier, *Domicilio*, Palma de Mallorca, Calima Ediciones, 1999, p.63.

⁴³ GUILLÉN ACOSTA, Carmelo, *Este hilo...*, cit., p. 87.

⁴⁴ MARRODÁN, Mario Ángel, *Abecedario apócrifo*, Bilbao, Poesía toda, 2003, p. 10.

⁴⁵ LUGONES, Leopoldo, *Antología poética*, Buenos Aires-México, Col. Austral 200, 1946, p. 275.

⁴⁶ MORALES, Rafael, *Obra poética completa*, Madrid, Calambur, 1999, p. 182.

Yo te diré
que creces
sin cuidado⁴⁷.

Las que se inician con verso superior al pentasílabo son ya sumamente escasas. El lector curioso podrá encontrar *dislocados* formados por combinaciones de tipo 7-2-2, por ejemplo.

6. En varios versos menores sucesivos

Se encuentran endecasílabos dislocados entre varios versos menores generalmente de distinta medida. Un caso extremo puede ser este que sigue de endecasílabo diseminado en cuatro menores tipo 3+2+4+ (3-1):

retama
tú que
yaces sobre
páramos
(A. Sánchez Robayna)⁴⁸

Abundan en el concepto de endecasílabos dislocados las consideraciones de Rafael Núñez Ramos que explica que “los versos no son las líneas, sino los grupos de líneas”⁴⁹ y más aún en los que se leen en el poema “Tu quoque fili mi”, de Pedro Shimone en su libro *Dilución del plural*:

La san
gre se
diluye
en el
pai
sa
j
e

En estos versos, Núñez Ramos observa una aceleración que precisa señalar⁵⁰.

⁴⁷ OLIVER LABRA, Carilda, *Se me ha perdido un hombre*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 1998, p. 3.

⁴⁸ Citado por NÚÑEZ RAMOS, Rafael, *La Poesía*, cit., p. 124.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 124.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 127.

No sólo se encuentran endecasílabos dislocados repartidos en dos o tres versos menores sino que también aparecen agrupados en series de versos contiguos, a veces con escasas variantes, como en estos de Juan Ramón Jiménez que siguen, del poema “Sentido y elemento”, en *La estación total*, y se compone de cinco grupos de dos versos: de 3 + 7 (+1):

¡El sabor
de los aires con el sol!

¡El frescor
de las piedras con el sol!

¡El olor
de las olas con el sol!

¡El color
de las llamas con el sol!

¡El rumor
de las sangres con el sol!⁵¹

Memorial de Isla Negra, de Pablo Neruda, ofrece ejemplos de diversas combinaciones, como estos cuatro dislocados en tipo 7+4, salvo el tercero que invierte la estructura en 4+7. Se distinguen los cuatro endecasílabos mediante cursivas o mayúsculas para mayor claridad:

con las goteras dentro
de la casa,
Y TU HUMILDAD UBICUA
DESGRANANDO
el áspero
cereal de la pobreza
COMO SI HUBIERAS IDO
REPARTIENDO⁵²

En el mismo libro se encuentra este otro grupo que compone tres endecasílabos combinando versos menores de tipo 2 + 9 / 7

⁵¹ JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Libros de poesía*, t. II, Madrid, Aguilar, 1956, p. 1198.

⁵² NERUDA, Pablo, *Memorial de Isla Negra*, Barcelona, Seix Barral, 1976, p. 15.

+ 4 / 7 + 4 / 7 + 4 / 2 + 4 + 5 y 7 + 4. El verso 9 (*en su total navío*) queda suelto:

Oh amor
de la primera luz del alba,
del mediodía acérrimo
y sus lanzas,
AMOR CON TODO EL CIELO
GOTA A GOTA
cuando la noche cruza
por el mundo
en su total navío, (verso suelto)
oh amor
de soledad
adolescente
[...]
Y ESTRELLADA FRESCURA
SOBRE EL ROSTRO⁵³

7. Dislocados entre dos octosílabos

Ya se ha dicho más arriba que el acento final en 7 del octosílabo no favorece la formación de endecasílabos que suelen aparecer más bien formados por un fragmento de octosílabo con el verso siguiente completo:

que en dejando *de querer*
más ingratos suelen ser.
(*Fuenteovejuna*, vv. 251-252)

recoge entre esos *millares*
de floridos olivares
(*Don Juan Tenorio*, vv. 2185-2186)

8. Dislocados entre mayores y menores

Se encuentran en poemas de diversa forma:

¡Desierto raso!
¡Ay pobres olas náufragas! Os traga
vuestra madre la mar
(Unamuno, *Romancero del destierro*)

⁵³ *Ibid.*, p. 60.

Entonces lo perdido
nos llama *con lamento*
de bosque abandonado, con opaca⁵⁴

9. En dos modalidades a la vez y con una parte común

También se encuentran dos o más endecasílabos dislocados, con la particularidad de tener una parte del verso resultante en común. Como versos que superponen una parte y la comparten entre sí. Véase este ejemplo:

Hijo de aquellos ríos
me mantuve
corriendo por la tierra⁵⁵

En él destacan dos endecasílabos dislocados con las palabras *me mantuve* en común:

Hijo de aquellos ríos *me mantuve* y *me mantuve* corriendo por la tierra

La parte común es muy variada, encontrándose desde palabra monosílaba a palabras de medida generosa:

una eléctrica
flor,
la
flor
hambrienta y pura
del deseo⁵⁶

En estos versos se encuentran dos endecasílabos dislocados con las palabras *la flor hambrienta* en común:

una eléctrica flor, *la flor hambrienta* / *la flor hambrienta* y pura
[del deseo]

En el mismo *Memorial de Isla Negra*, aparecen otras agrupaciones de versos menores en los que se descubren partes de versos compartidos. Véanse los que siguen:

⁵⁴ GUILLÉN, Rafael, *Límites*, Barcelona, El bardo, 1971, p. 51.

⁵⁵ NERUDA, Pablo, *Memorial...*, cit., p. 20.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 29.

y yo desde esa hora te llevara,
Terusa,
inextinguible⁵⁷

Se ofrecen dos endecasílabos, normal el primero y dislocado el segundo, con *te llevara* en común:

Y yo desde esa hora *te llevara* / *te llevara*, Terusa, inextinguible

En

patria de las maderas
que morían
aullando en el aullido⁵⁸

aparecen dos endecasílabos con la unidad *que morían* compartida:

patria de las maderas *que morían* / *que morían* aullando en el
[aullido]

Conclusión

Endecasílabos diseminados o dislocados, o bien formados con versos o fragmentos de versos son una realidad métrica. Aunque todos los metricistas concuerdan en considerar que sólo existe verso si tiene sus límites en sus pausas naturales inicial y final, y si forma parte de una serie, este trabajo señala la existencia de endecasílabos ajenos a tales reglas. Por otra parte, endecasílabos aislados, únicos y no en serie, se encuentran en la obra de Alberti, en la de Carlos E. de Ory, en la de Elena Pallarés, por ejemplo. Y asimismo se descubren versos igualmente endecasílabos cuya disposición en el poema no corresponde con la definición tradicional. No se trata aquí de corregir el concepto tradicional de verso, sino de reconocer otras realidades métricas que probablemente conllevan otros significantes.

Fecha de recepción: 14 de enero de 2020.

Fecha de aceptación: 25 de abril de 2020.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 63.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 62.